

TELLO, Julio C., y Toribio Mejía Xesspe, *Paracas: Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 1979; 502 págs., mapas, grabados, láminas.*

La larga espera por la continuación del libro de Julio C. Tello, *Paracas: Primera Parte*, publicado sobre la base de sus manuscritos póstumos en 1959, se ha visto completada en 1979 por Toribio Mejía Xesspe. *Paracas: Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis* nos informa de las excavaciones científicas conducidas por Tello y Mejía en la península de Paracas, durante tres temporadas de trabajo de campo efectuadas entre agosto de 1925 y octubre de 1930. La importancia de este volumen se encuentra en el hecho que hace disponible, por primera vez, información acerca de la asociación entre los contenidos de las tumbas y los fardos funerarios e incluye numerosos mapas del contexto de los entierros. Nos surte, por consiguiente de un contexto arqueológico en el cual estudiar los restos voluminosos de la cultura de Paracas, ahora guardados en el Museo Nacional de Arqueología y Antropología de Lima.

Tello y Mejía excavaron tres zonas en la península de Paracas: a) el área de Cavernas localizada en las terrazas más altas del lugar llamado Cerro Colorado, b) una zona más baja llamada alternativamente Arena Blanca o Cabeza Larga, aproximadamente un kilómetro al noroeste de Cerro Colorado, y c) la Necrópolis de Wary Kayan situada en las arenosas pendientes ubicados al norte de Cerro Colorado. Tello describe los restos culturales de estas zonas como relacionados, pero representando dos períodos cronológicos diferentes. El más temprano de los mismos era el llamado "Las Cavernas", porque algunos de los restos de los materiales pertenecientes a él fueron extraídos de entierros profundos en forma de botella, semejantes a cuevas cortadas y contruídas en las terrazas rocosas de la cima del cerro. Tello llamó al segundo periodo "Grandes Necrópolis" refiriéndose al uso de amplios cementerios por los últimos habitantes de la península. La zona de Arena Blanca incluía múltiples entierros en cementerios tales como Cabeza

* Traducción por Paloma Carcedo, American Museum of Natural History. Anthropology Department, New York City.

Larga (así llamado por los huaqueros a causa de la deformación craneal presente en los restos humanos), mientras que la necrópolis de Wari Kayan (cuyo significado es: "adoratorio ancestral") era un solo cementerio que contenía 429 fardos funerarios de diferentes tamaños. La división cronológica de Tello ha sido retocada recientemente por Jane Dwyer ("The Chronology and Iconography of Paracas-Style Textiles", incluido en el libro-homenaje a Junius B. Bird, *Pre-Columbian Textile Conference*, Washington 1979). Ella nos ha mostrado que los restos procedentes de las tumbas de Cavernas pertenecían al Horizonte Temprano, épocas 8, 9 y 10, mientras que el material de Arena Blanca y de la necrópolis de Wari Kayan se datan desde el Horizonte Temprano, época 10, hasta el Intermedio Temprano, época 2.

Aunque los descubrimientos arqueológicos en la península de Paracas fueron reseñados incluso antes de que las excavaciones fueran completadas, tanto en el informe de Tello en 1928 para el Congreso Internacional de Americanistas como en su *Antiguo Perú: primera época* (1929) nunca habían sido publicados los detalles de las asociaciones arqueológicas. Por primera vez, este segundo volumen nos presenta parte de esta información crucial.

Tello y Mejía empiezan describiendo el recinto del cementerio de Cavernas, localizado en tres terrazas en la cima del Cerro Colorado. La primera o más baja había sido saqueada antes de que el lugar fuera visitado por primera vez por Tello en 1925; muchas de estas tumbas no han sido estudiadas. Aunque la Terraza 1 tuvo más de 40 tumbas profundas, solamente 12 fueron excavadas por Tello y sus colaboradores. Estas contenían de uno a cuatro cuerpos cada una, tanto adultos como niños, enterrados en posición fetal. Además de los cuerpos, los investigadores rescataron fragmentos de ropa, torteros, coladores, fragmentos de cerámica, y un perro momificado envuelto en tela. Pocos de tales artículos son ilustrados en este informe.

El número y calidad de los materiales recuperados de las tumbas en la segunda terraza del recinto de los enterramientos de Cavernas, sobrepasó a los de la primera. La descripción de la excavación implica que después de abrir la primera cueva de la Terraza 2, los arqueólogos no estaban interesados en volver a las tumbas parcialmente abiertas de la Terraza 1. Seis cuevas y 32 hoyos de enterramiento fueron excavados en la segunda terraza. Las estructuras de cada una de las seis tumbas Cavernas, tanto geológicas como aquellas construidas por el hombre, son descritas e ilustradas con un dibujo de una sección transversal-vertical que indica las medidas de la cueva, los diferentes estratos geológicos penetrados

y la naturaleza de los muros subterráneos de piedra construidos hacia la entrada de la cueva.

Citando los cuadernos de campo, los autores enumeran el contenido humano y material de las cuevas. Estas contenían hasta 37 cuerpos cada una, incluyendo hombres, mujeres jóvenes y adultos, enrollados en telas burdas y acompañados por comida, cerámica, agujas de hueso, cuchillos de obsidiana, peines, bolas de hilo y fragmentos de textiles. Estos fardos funerarios fueron abiertos en el sitio donde fueron encontrados y los contenidos están registrados en las notas de campo hechas cuando fueron desenrollados los mismos, pero no está claro con que cuidado cada espécimen fue marcado para un estudio futuro. Dibujos de algunos de los objetos acompañan al texto. Los contenidos de 32 hoyos de enterramiento en la Terraza 2 son también revisados y parecen ser muy similares a aquellos procedentes de Cavernas.

En la tercera y más elevada terraza de este recinto, Tello, Mejía y sus colaboradores excavaron más de 30 tumbas, incluyendo 2 de tipo de Cavernas. La construcción y los contenidos de las dos cuevas están descritos en este volumen.

La excavación en la zona de Arena Blanca al noroeste de Cavernas fue iniciada en 1925. Tello y Mejía manifiestan que el medio kilómetro cuadrado que fue explorado contenía casas subterráneas construidas de piedra de la península, techadas con ramas de huarango y costillas de ballena que fueron cubiertas con juncos y telas de algodón. Sin embargo, las medidas ofrecidas para muchas de las habitaciones subterráneas parecen demasiado pequeñas para haber sido usadas como espacios habitacionales. Por ejemplo, en la figura 75 se muestra un dibujo de la sección transversal de una habitación subterránea que mide 1.35 metros por 1.10 metros con una altura del techo de 2.05 metros. La cuestión de si estas estructuras subterráneas fueron cuartos habitacionales o si bien sirvieron para alguna otra función es de fundamental importancia para el entendimiento de la cultura de la península de Paracas.

Los entierros en Arena Blanca fueron tanto individuales como colectivos, ya fuesen en estructuras interiores (en patios, corredores o cuartos de habitación abandonados) o exteriores (ambas inmediatamente fuera de los muros, así como a distancia de ellos). Los autores usan la palabra "tumba" con dos significados diferentes en su descripción sobre las excavaciones en Arena Blanca; por una parte "tumba" se refiere a cada fardo funerario individual, individual, incluso cuando dicho fardo es parte de los restos colectivos de un hoyo, mientras que, por

otra parte, "tumba" se refiere a la habitación del entierro o al mismo hoyo. La mayoría de los cuerpos fueron enterrados en hoyos, aunque el autor nos informa de la existencia de habitaciones en forma de cueva excavadas en el subsuelo de los alrededores de Arena Blanca. En total, los arqueólogos encontraron doce áreas funerarias en Arena Blanca, sin contar el cementerio grande llamado Cabeza Larga que fue saqueado por huaqueros entre los años 1910 y 1925, en época anterior a cualquier trabajo científico en la península. Los doce recintos de enterramientos contenían de dos a tres cuerpos cada uno, depositados en los hoyos excavados en la tierra fina y rojiza. Ciento treinta y cinco fardos funerarios de diversos tamaños fueron extraídos de Arena Blanca. Cuerpos de hombres, mujeres y niños estaban cubiertos por telas y prendas de vestir; objetos tales como comida, agujas, cerámica ceremonial, collares de concha, abanicos de plumas y piezas de oro martillado, fueron colocados entre las telas, mientras que las cerámicas y báculos descansaban sobre la parte exterior de los fardos. Ninguno de estos objetos está ilustrado en este volumen, pero ocasionalmente se hace referencia a las ilustraciones de *Paracas: Primera Parte* (1959).

De acuerdo con los informes tempranos publicados por Tello y la relación de Mejía en este libro, la pendiente norte de Cerro Colorado tenía cuartos habitacionales subterráneos agrupados semejantes a aquellos de Arena Blanca. Dieciocho de las veintinueve estructuras excavadas son descritas en la obra aquí reseñada. Los muros de piedra fueron unidos con tierra y mortero de ceniza, y las habitaciones fueron techadas con ramas de huarango y costillas de ballena. Una cuidadosa lectura de las dimensiones de estos cuartos sugiere que las habitaciones no eran tan confortables y espaciales como el autor manifiesta: su tamaño varía desde 3.70 de largo por 1.40 de ancho y 1.70 de alto a 1 m2 y 1.60 de alto. Dudo que todas estas estructuras eran residenciales.

Entre las cerámicas encontradas en los desechos de algunas habitaciones había un plato y una quema que, según se afirma en el libro, pertenecen al estilo Cavernas. Estos dos objetos son presentados como evidencia de que las construcciones en esta área se fechan en el período más temprano de Cavernas y que los fardos extraídos de la Necrópolis de Wari Kayan fueron enterrados en los cimientos de las casas de una cultura anterior.

Una de las más importantes contribuciones de este libro de Tello y Mejía es la publicación del mapa de la Necrópolis de Wari Kayan. El mapa aparece en dos partes las cuales corresponden a las secciones A y B del cementerio. Mejía desmontó el primer fardo procedente de esta Necrópolis en Octubre de 1927

Un año más tarde, 429 fardos de momias habían sido exhumados, después de completadas las excavaciones de este cementerio. Dichos fardos fueron transportados a Lima donde fueron cuidadosamente abiertos por Tello y sus colaboradores. Mientras se abrían los fardos, los objetos fueron numerados de acuerdo al fardo y espécimen. Como resultado de este trabajo, la mayoría del material de la necrópolis de Paracas que se halla en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología en Lima está asociado correctamente con el fardo originario. Pero hasta ahora no se conocía el contenido de los mismos fardos. Los mapas de la necrópolis publicados aquí indican el tamaño de cada fardo de acuerdo con la tipología de Tello, grande, mediano o pequeño; los mapas nos muestran la localización de cada fardo numerado en relación con los otros, y nos indican la profundidad de la parte superior de cada fardo antes de la excavación. La disponibilidad de esta información permitirá ahora a los estudiosos dedicarse al estudio de la cronología y posible relación de parentesco de las personas allí enterradas.

Hay algunos problemas menores con los mapas de la necrópolis. Primeramente, el tamaño de algunos de los fardos, indicado en los mapas, no coincide con la información incluida en el texto; en la mayoría de los casos cuando esta inconsistencia ocurre, al fardo se le señala como de talla mediana en el mapa y es descrito en el texto como un fardo de tercera categoría o "pequeño". Tello y Mejía relatan que desde el tiempo de la excavación hasta la hora en que se abrieron, (en algunos casos después de 40 años), aun los fardos más largos habían disminuído considerablemente de tamaño debido al roce entre unos y otros producido durante su traslado desde la Península de Paracas. Donde el tamaño del fardo en el mapa no coincide con su tamaño en el texto, supongo que la discrepancia puede ser explicada así. En segundo lugar, varios números de los fardos no aparecen en los mapas, y hay el caso de un fardo que aparece citado dos veces. Finalmente, algunos números de los fardos son ilegibles debido a la pequeña escala de los mapas. En su mayor parte, este problema puede ser rectificado por personas muy familiarizadas con el material de Paracas a través de una muy cuidadosa revisión del mapa contra los números conocidos de los fardos.

A pesar de estas pequeñas inconveniencias, los mapas de la necrópolis de Wary Kayan son extremadamente informativos. Debería ser posible, por ejemplo, mostrar si los fardos fueron removidos después de sepultados, o si permanecieron en su sitio; si aquellos fardos que pueden ser seriados hacia los períodos más tempranos de la necrópolis son consistentemente encontrados en las bases

profundas del cementerio. parecería posible que estuvieran en su lugar original de enterramiento. Aunque los autores hacen el sugestivo comentario de que los fardos funerarios más largos ocupaban los niveles más profundos del cementerio, esta declaración no es consistente con la información del mapa. Además, ya que el tamaño de un fardo está en relación con la cantidad de telas enrolladas y prendas de vestir rituales contenidas en el fardo, los mapas pueden ayudar a establecer el número y la localización de los individuos de alto estatus social entre la población enterrada en la necrópolis.

Una cuarta parte de los 429 bultos de la necrópolis han sido abiertos; los contenidos de estos fardos están en diversas partes del Museo Nacional de Lima, y en algunos casos se encuentran ahora en colecciones fuera del Perú. Tello y Mejía publican aquí por primera vez cuidadosas listas del contenido de cuatro fardos grandes de la necrópolis. Estas detalladas listas fueron hechas al mismo tiempo en que se abrió cada fardo y pueden ser extremadamente útiles cuando se intente restablecer los artículos de Paracas asociados a los fardos que han perdido sus etiquetas con los números de identificación. Una lista completa de los contenidos de un fardo, incluyendo las medidas, colores y una corta descripción de las figuras en las prendas rituales de vestir, puede ayudar a comprobar la precisión de los números de especimen (a lo largo de los años las etiquetas de identificación han sido cambiadas algunas veces de una prenda a otra) y puede ser usada para identificar el fardo original de un objeto que ha perdido su etiqueta. Estas listas contienen asimismo datos importantes sobre la construcción de los fardos, con descripciones de donde y cómo fueron puestas en los fardos las telas enrolladas y las prendas rituales. Es una pena que no fuera posible publicar mejores ilustraciones que acompañaran al texto. Dibujos insatisfactorios dan al lector una vaga idea de las figuras de los textiles pero no pueden ayudar a un estudio serio de la iconografía. Las fotografías en blanco y negro al final del libro, sin embargo, nos proveen de una sugerente visión de algunos de los fardos grandes en las diferentes etapas de su apertura.

La descripción de los contenidos de tres fardos necrópolis de tamaño mediano es demasiado breve para ser muy útil, pero la descripción de fardos pequeños es informativa. Mientras que los fardos grandes y medianos contenían restos de hombres adultos, los fardos pequeños eran entierros de hombres, mujeres y niños. En la mayoría de los casos estos cuerpos eran enrollados en telas sencillas sin las prendas bordadas y otros artículos de la parafernalia ritual que se encuentra en los fardos largos y medianos. Los fardos pequeños contuvieron indudablemente individuos del más bajo rango dentro de la sociedad de Paracas. La escasez

de tejidos elegantes en estos fardos ha resultado en su menor estudio. La presentación que se hace de los datos correspondientes a diez de los pequeños fardos subraya la necesidad urgente de abrir y estudiar los numerosos fardos de la necrópolis que siguen amontonados en el depósito del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima.

La aparición de *Paracas. Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*, veinte años después de la publicación de *Paracas Primera Parte* es un escalón gigante hacia el estudio de la cultura de Paracas. La contribución de Julio C. Tello y de Toribio Mejía Xesspe a nuestro conocimiento de esta temprana cultura andina es una fuente de datos para todos los estudiosos de Paracas.

Anne Paul
Universidad de Georgia